



Toda la correspondencia se dirigirá expresamente al Administrador de la REVISTA DEL TURIA, Teruel.

No se devuelven los originales.

La REVISTA se ocupará de todos los libros y demás publicaciones científicas y literarias que se remitan á la Direccion.

Los autores serán responsables de sus escritos.

Véanse los precios de suscripcion en la cubierta.

### SUMARIO.

*Crónica*, por Ricardito.

*Epigramas*. — *Cuento*, por D. Antonio Valero.

*Las flores*, por D. Martín Piñango.

*Risas y lágrimas*. — *De ronda*, por don Marcial Ríos.

*Anuncios en la cubierta*.

que dentro de quince días no se registrarán casos de viruela ni de sarampión. Estas enfermedades decrecen y desaparecen casi al mismo tiempo: así ha sucedido en Zaragoza, Tosos y otros puntos recientemente castiga los por ellas.

Bueno será, sin embargo, que por higiene y porque se acerca la época en que vienen muchos forasteros á visitar nuestra ciudad, cuide el Ayuntamiento de mandar desempolvarla y hacer desaparecer los muchos *algos* que no debiéramos ver á diario

Ya que somos pobres, siquiera que parezcamos limpios.

### CRÓNICA.

**D**ECECE la enfermedad variolosa y casi puede asegurarse en vista de las buenas condiciones atmosféricas en que por fortuna nos encontramos,

Entre los acuerdos tomados por la Diputación en sus últimas sesiones, hay uno muy importante por los beneficios que indudablemente ha de reportar á muchos pueblos.

Nos referimos al que tiene por objeto crear un negociado llamado de «Habilitación» para que, previa invitación á los municipios pueda hacerse cargo de las láminas del 4 por 100 interior, títulos de la deuda y demás créditos que resulten á favor de los ayuntamientos de esta provincia como producto de los bienes propiedad de los mismos, que con arreglo á las leyes de desamortización les fueron enajenados; debiendo el jefe de dicho negociado cobrar la renta anual correspondiente y tenerla á disposición de los ayuntamientos para la aplicación que tengan á bien acordar.

Todas las condiciones referentes á este servicio, que será gratuito, se publicarán muy pronto en el *Boletín oficial*, al objeto de que la mencionada Habilitación empiece sus funciones en 1.º de Julio próximo.

El jefe de este negociado deberá prestar fianza correspondiente á la cuantía de los intereses que se le confien.

Felicitemos á la Diputación por este importante acuerdo que, ó mucho nos equivocamos, ó han de agradecerle de todas veras los pueblos ganosos, de saber lo que tienen por los conceptos indicados y la renta que les produce.

A los catedráticos auxiliares del Instituto provincial, Sres. D. Honorio Bosch y D. Juan Alegre les ha concedido la Diputación un aumento de 500 pesetas anuales so-

bre el exíguo sueldo de 1000 que venían percibiendo, no obstante desempeñar las cátedras de algunos profesores propietarios que suelen pasar gran parte del curso con licencia ú otras vacantes que ocasionan economía en el presupuesto de la provincia.

Ha sido nombrado Celador general de la Casa provincial de Beneficencia D. Juan del Hoyo, debiendo empezar á servir dicha plaza en 1.º de Julio próximo.

También ha sido nombrado maestro del taller de carpintería, nuevamente creado en dicho establecimiento benéfico, D. Ricardo Estevan y Torán.

Falta nombrar á un maestro albañil y otro seronero. Todos con la obligación de enseñar á los asilados que les sean respectivamente designados por el delegado de la Diputación.

En otro lugar de este número tenemos el gusto de publicar *Las flores y Risas y lágrimas*, preciosos trabajos literarios de nuestros queridos amigos Piñango y Ríos, y que fueron juntamente aplaudidos en la velada que celebró la Económica Turulense el día 17 del pasado Abril. No publicamos otras poesías que también fueron muy aplaudidas en aquella fiesta, porque no han llegado á nuestras manos.

Hemos recibido una *Memoria* escrita por D. Francisco Sauras, en la que con gran copia de datos pone de manifiesto la desdichada administración municipal de Andorra, desde 1869 y se defiende y



defiende á sus amigos de los cargos que recientemente les han sido dirigidos por el bando llamado de la Tercería.

De ella resulta que D. Juan Manuel Felez, Alcalde de aquel pueblo en el bienio 1877-79, percibió además de lo presupuestado 12.267 pesetas.

D. Joaquín Pérez, Alcalde en el de 1879-81, 1.168 pesetas.

D. José Camín, desde el 81 al 85, 13.809 pesetas.

A D. Mariano Ciercoles le imputa el autor de la Memoria graves cargos por no parecer 17.881 pesetas que el Estado abonó á este señor, ni saber el pueblo la inversión de tan respetable cantidad.

Suplicamos al Sr. Gobernador en su calidad de Jefe superior de la Administración provincial, que fije su atención en estas irregularidades, y procure corregirlas por los medios que las leyes ponen á su disposición

Con motivo del cumplimiento pascual, el Ilmo. Sr. Obispo ha distribuído en estos últimos días el pan eucarístico á los enfermos de los hospitales provincial y de Nuestra Sra. de la Asunción, dirigiéndoles previamente una sentida plática para encarecer la trascendental importancia y significación de tan religioso acto. Acompañaron á nuestro virtuoso prelado representantes de varias corporaciones y autoridades.

En la segunda quincena de este mes empezarán los ejercicios de oposición para proveer las siguientes escuelas:

De niños. — Peñarroya, elemental, dotada con 825 pesetas; Linares, id., con 825 — De párvulos. — Teruel, dotada con 1.650 pesetas; Alcorisa, con 825 — De niñas. — Pitarque, dotada con

825 pesetas; regencia de la escuela práctica de la Normal de maestras de Teruel, con 1.650 pesetas.

La Diputación provincial de Huesca solicitó hace poco tiempo de la Dirección general de Rentas la condonación de multas impuestas á muchos alcaldes y jueces municipales por faltas, casi siempre involuntarias, en el uso del timbre. Dicha solicitud ha sido desestimada por aquel centro directivo porque es inadmisibile que la Diputación pida á nombre de todos los pueblos; por cuya razón oconsejamos á los que en esta provincia se encuentren bajo la amenaza de la multa, ó multados, que soliciten aisladamente su condonación y remitan las instancias con la mayor premura.

Adelanta en su instalación la Sucursal del Banco de España y ya podrá empezar sus operaciones, según tenemos oído, para el 15 de Junio

Son consejeros de esta Sucursal, don Pablo Maicas y Asensio, D. Gabriel Ferrán, D. Constantino Garzarán y don Bartolomé Estevan.

Á continuación publicamos los nombres de las personas á quienes últimamente ha sido concedido el diploma con que la Diputación, en nombre de la provincia, dá las gracias por los servicios extraordinarios prestados durante la invasión colérica de 1885:

- D. Miguel Perez, Farmacéutico de Cella.  
 Enrique Garcés Tormos, Ministrante de Villarquemado.  
 Carlos Fuertes, Cura de id.  
 Pablo Galindo, idem de Torrelacarcel.  
 Serafin Gómez Villuendas, idem de Santa Eulalia.  
 Miguel Ubeda Maorad, Farmacéutico de id.  
 Miguel Sanchez Valiente, Secretario de id.  
 Ramon Coperias Elena, Carpintero de id.  
 Mariano Gasque, Médico de Fresneda.

D. Luis Greses Monzó, idem de Fuentesclaras.  
 José Oliván, idem de San Martín del Río.  
 Ramón Iranzo García, Ministrante de Andorra.  
 Vicente Lecha Foch, Alcalde de Oliete.  
 José Trallero Lisbona, Farmacéutico de id.  
 Miguel Marín Gómez, Veterinario de idem.  
 Romualdo Monforte, Párroco de id.  
 Antonio Badal, idem de La Rambla.  
 Atanasio Millán Benito, Médico de Obón.  
 Miguel Roche, Párroco de Calamocha.  
 Jerónimo Félix García, Médico de id.  
 Ramón Lorente, Ministrante de id.  
 Manuel Pamplona, idem id.  
 Escolástico Gómez, idem id.  
 Valero Gómez, idem id.  
 Romualdo Sebastian, idem id.  
 Anselmo Pomar Sánchez, Médico de Mora.  
 Alfredo Minué Meliá, idem de id.  
 Daniel Izquierdo Ferrer, Farmacéutico de id.  
 Antonio Riz Collado, de idem.  
 Miguel Izquierdo Navarro, Secretario de id.  
 Florencio Ortín, Farmacéutico de Agnaviva.  
 Juan Sancho, Párroco de Moureal.  
 Agustín Herrero Loscos, Secretario de Santolea.  
 Francisco Abiaco Ortín, Ministrante de Mazaleón.  
 Manuel Bardají Peralta, Párroco de Urrea.  
 Antonio Giner, Médico de Castellote.  
 Federico Bosch Tárrega, idem de San Agustín.  
 Cayetano Clemente, Párroco de id.  
 Victoriano Bou Vicente, Teniente Alcalde de id.  
 Ramón Asensio Tolosana, idem de Torre del Compte.  
 Marcelino Yañez de la Plata, Farmacéutico de Fuentesclaras.  
 Claudio Aurelio Ergueta Royo, Médico de Caminreal.  
 Víctor López Alijarde, Ministrante de Fuentesclaras.  
 Ventura Adame Fuertes, Carpintero de id.  
 Bernabé Antonio Lacambra Puij, Médico de Albalaté.

D. Antonio Allueva, Farmacéutico de Calamocha.  
 Enrique Castells, Médico de Villarquemado.  
 Enrique de Pedro Lafiguera, Alcalde de Alcañiz.  
 Eduardo Gimeno, Médico de id.  
 Galo Leoz Ayerra, idem de id.  
 Enrique Celma Morello, Subdelegado de Medicina de id.  
 Epifanio García Ibañez, Médico de idem.  
 Faustino Camprovin, Presbítero de idem.  
 Francisco Trasobares, idem de id.  
 José Martín Cuartilla, idem de id.  
 Antonio Pérez, idem de id.  
 Manuel Pueyo, idem de id.  
 Manuel Delgado, Secretario de id.  
 Florentín Cólera, empleado de id.  
 Manuel Camprovin, idem de id.  
 Simeón Castañer, Farmacéutico de id.  
 Isidoro Domenech, idem de id.  
 Pablo Lafuente, Veterinario de id.  
 Inocencio Lorenzo, idem de id.  
 Agustín García Ibañez, idem de id.  
 Antonio Alfonso, Concejal del Ayuntamiento de id.  
 Manuel García Cabello, Farmacéutico de Caminreal.  
 Pedro Antonio Pomar, Párroco de Teruel.  
 José Villarroya López Casas, idem de id.  
 Pedro Marqués Mesado, Regente de idem.  
 Antonio Garzarán, Coadjutor de id.  
 Cayetano Gómez Alpuente, idem de idem.  
 Laureano Villarroya Minguez, idem de id.  
 Vicente López de Casas, idem de id.  
 Agustín Mateo Cascante, Presbítero de idem.  
 Manuel Abril, idem de id.  
 Manuel Lega Morales, Estudiante de Medicina de id.  
 Juan Carmesi, de id.  
 Nicolás Navarrete, Ministrante de idem.  
 Domingo Fuertes, Presbítero de id.  
 Joaquín Herrero Alpuente, idem de idem.  
 Basilio Marín Pertegaz, Practicante de Farmacia de id.  
 Juan Villanueva Pinazo, idem de id.  
 Joaquín Castillo de id.  
 Pedro Antonio Gómez Adan, de id.  
 Ignacio Lucia, de id.



D. Juan Valero, de Teruel.  
 Andrés Gómez Anaya, de id.  
 Honorio Bosch, de id.  
 José Gómez Ramos, de id.  
 Mariano Felix, de id.  
 Justo García Lozano, de id.  
 D.<sup>a</sup> Florentina Ibañez, de id.  
 Casimira Roca Pomairol, de id.  
 D. Segismundo Burriel, Presbítero de idem.  
 Cipriano Estévan Cueva, Farmacéutico de id.  
 Francisco Polo, Alcalde de Bello.  
 Juan Miguel Ferrer.  
 Enrique Mata.  
 Aurelio Benito, Médico de Teruel.  
 Ramón Luis Yagüe, idem de id.  
 Pedro Pablo Gil, Maestro de id.  
 Pedro Pablo Pueyo, de id.  
 Pedro Navarro Lafuente, Maestro de Libros.  
 Alejandro Jambert, Médico.  
 Roberto Gómez Cordobés, Idem de Teruel.  
 Pascual Hernández, enfermero de Sarrión.  
 Manuel Delgado, Médico  
 Ramón Monserrat, Ministrante.  
 Joaquín Ginés, Médico  
 José Valls Duarte, de Teruel.  
 Juan Bayo Utrillas, de id.  
 Juan Soriano Chicharro, Ministrante de id.  
 Antonio Ramos, idem de id.  
 Julio García, de id.  
 Juan Francisco Piquer, Médico del Hospital provincial.  
 Francisco Redón, Ministrante primero de id.  
 Secundino Bello, idem segundo de idem.  
 Lucas Yago, auxiliar de id.  
 Francisco Martín, enfermero de id.  
 Francisco Blas, idem de id.  
 Feliciano Marzo, idem de id.  
 Raimundo Serrano, idem de id.  
 D.<sup>a</sup> Amada Hernández, enfermera de idem.  
 Antonia Sancho, idem de id.  
 D. José Sorribas, acogido de la Casa de Beneficencia.  
 Isidro Nadal, idem id.  
 Mariano Egido, idem id.  
 Emilio Ferrero Gil, Médico de Teruel.  
 Timoteo García Simón, idem de id.  
 Juan Francisco Fernández Fuertes, idem de id.  
 Mariano Muñoz Torán, idem de id.  
 Miguel Ibañez Gómez, idem de id.

D. Manuel Lega Valero, de Teruel.  
 Manuel Traid, Presbítero de Calamocha.  
 Juan Alloza, Alcalde de Villarlengo.  
 Faustino García, Médico de Cucalón.  
 Severino Ferrando Plou, Farmacéutico de Blesa.  
 Miguel Marqués Sánchez, Regente de Sarión.  
 Manuel Herrero, idem de Mosqueruela.  
 Ramón Sanz, Párroco de Rubielos de Mora.  
 Vicente Ibañez, Coadjutor de idem.  
 Joaquín Izquierdo, idem de id.  
 Carlos Benito Ortega, Farmacéutico de id.  
 Joaquín Padilla, de id.  
 Manuel Collado, Alcalde de Mora de Rubielos.  
 Manuel Marín, Párroco de Olba.  
 Matias Sanz Arnau, Alcalde de Sarrión.  
 Eusebio Martín, Coadjutor de idem.  
 Benito Formentín, idem de id.  
 Tomás Arnau, idem de id.  
 Miguel María Gil, Farmacéutico de idem.  
 Matias Gamir Corella, idem de id.  
 Joaquín Barea Escuder, Ministrante de id.  
 Silverio Pascual, Regente de Huesa.  
 Manuel Lou, Médico de id.  
 Pascual Repollés, Farmacéutico de Munesa.  
 Manuel Moreno, Médico de id.  
 Carlos Royo Sánchez, Farmacéutico de Aliaga.  
 Antonio Royo Pascual, idem de Camarillas.  
 Luis Benedicto, idem de Monreal.  
 Cristóbal Navarro Chifón, idem de Villel.  
 Pedro Ruescas González, Médico de Terriente.  
 Antonio Gisbert Catalán, de Castelserás.  
 Joaquín Velilla, de id.  
 Mario Lafita, de id.  
 Mariano Giménez Ramos, Farmacéutico de Teruel.  
 Juan José Miguel, idem de id.  
 Eugenio Soriano Sanchez, idem de id.  
 Atilano Navarrete, idem de id.  
 Juan Martín Salvador, Alcalde de Valbona.  
 Telesforo Sanz Blasco, Secretario de idem.

D. Juan Ignacio Royo, Farmacéutico de  
Barrachina.  
Rafael Abad, Médico de id.  
Camilo Pérez, Párroco de id.  
Pedro María Pérez, hornero de id.  
Francisco Zaera Morelló, Médico de  
Villarluengo.

RICARDITO.

EPÍGRAMAS.

1.º

Hijo de padre y madre aragoneses  
y nacido en el suelo de Aragón,  
tiene Diego por patria este rincón  
que fué, en tiempos, sepulcro de franceses;  
mas, no obstante ello, Ginés,  
su vista á toda hora huyendo,  
vá á todo el mundo diciendo  
«que el tal Diego es... un inglés.

2.º

Sin darse ninguno cuenta,  
dos mercaderes, ayer,  
impidiéronse la venta  
de lo que iban á expender;  
y es que se oyen pocas veces  
aquestas anomalías:  
que, al tiempo que el uno *nueces*,  
gritára el otro *vacías*.

3.º

«Siempre fuí conservador»  
dijo en público, ayer, Lino;  
y, al escucharlo Amador,  
le replicó, con furor:  
«Conservador... del destino.»

4.º

En un club ó reunión  
de varios republicanos,  
se suscitó la cuestión  
de cultos, con tal pasión,  
que «vinieron á las manos.»  
Y al ver aquella salida  
un parcial de la unidad,  
con gran oportunidad  
dijo, mostrando una herida:  
«¡Viva la fraternidad!»

5.º

Ayer tarde D. Ramón,  
en lo que llaman *trastienda*  
de nuestra región pudenda,  
llevaba en el pantalón  
una abertura tremenda.  
«Caluroso está usted, á fé»  
dijo, al vérsela, Mariano;  
y al preguntarle éi «¿porqué?»  
—porque, en invierno, anda usted  
con pantalón de ver-ano.

CUENTO.

*omnis qui se exaltat, humiliabitur: et qui se humiliat, exaltabitur. (S. Luc. XIV. II.)*

Carretera de Teruel  
dos Jesuitas caminaban,  
con su crucifijo al pecho  
sobre dos mulas sin tacha  
(entiéndase dos cada uno,  
y léase: «iban á pata»);  
y sucedió que, al dejar  
la carretera calzada  
y tomar una escabrosa  
senda que al pueblo de Blancas  
conduce, á un punto llegaron  
en que en dos se bifurcaba,  
sin saber cual elegir,  
á la sazón que asomaba  
á su vista un zagalillo  
con un rebaño de cabras;  
y como buenos Jesuitas  
ó sea personas cáutas  
que siempre á San *Porsiacaso*  
tienen encendidas lámparas,  
por no dar un paso en balde,  
sí es que en la elección erraban,  
acercáronse al zagal,  
llevados de la esperanza  
de que al punto les diría  
por dó continuar su marcha;  
y con palabras mas dulces  
que los panales que labra  
la entre todas las repúblicas,  
mas antigua y democrática,  
le preguntó el mas audáz:  
—«Muchacho, ¿cómo te llamas?  
á lo cual el zagalejo  
contestó, con mucha gracia:  
—Señor, aunque á su merced  
le parezca cosa extraña,  
le aseguro por quien soy  
que yo no me llamo nada  
ni me he llamado jamás,  
sí es que los otros me llaman.  
—«A pregunta tan estúpida  
esa es la mas adecuada  
repuesta,» al oirla, dijo  
el Jesuita que callaba;  
«preguntárasle discreto  
solo lo que interesaba  
á tu objeto, y no supieras  
esa burla tan pesada.»  
Amostazado el buen padre  
con reconvencción tan sábia,  
volvió á preguntarle á secas,  
con cierta aparente calma:  
—Bien, más dime ¿cual de aquestas  
sendas es la que vá á Blancas?  
—«Creo que ninguna de ellas,»



le respuso el de las cabras  
con la misma sangre fria  
y una risa aún mas sarcástica;  
«pues yo suelo por aqui  
pasar todas las mañanas  
y siempre las veo quietas,  
sin que ni vengan ni vayan».

Tamaña contestación  
puso á los Padres como ascuas  
encendidos, y el que al otro  
poco antes recriminára  
por su indiscreta pregunta,  
montado en cólera ó rábia,  
quiso, actuando de *magister*,  
tomar cumplida revancha  
y dejar desconcertado  
al que, sin hilo de barba,  
se les burlaba en las propias,  
á pesar de ser ya canas,  
con tales contestaciones;  
y así, con mal disfrazada  
paciencia, á cuyo traslúz  
el mas ciego vislumbraba  
lujoso alarde de encono  
y de insólita arrogancia,  
con muy ligeras variantes  
le dirigió estas palabras:  
—«Oye; y con los chicos díscolos  
que, con descaro y audacia,  
de sus mayores se mofan,  
¿qué hacen en esta comarca?»  
Mas también sin turbación,  
contestó el zagal de marras:  
—«Según al amor del fuego  
mi abuela á mi me contaba,  
mientras me asaba bellotas  
del invierno en las veladas,  
sin una excepción tan sola  
les fuerzan á sentar plaza  
en... no sé qué Compañía  
que un San Ignacio comanda.»

Mohinos y avergonzados  
con contestación tan caústica,  
sobre todo el que, poco antes,  
de maestro se las echara,  
de aquel sitio se alejaron  
sin chistar una palabra;  
y es fama que, desde entonces,  
la humildad es la gran arma  
de esa ilustre compañía  
que «El de Loyola» fundára;  
porque, con lección tan dura,  
recordó que son palabras  
del «Gran Maestro»: *humilia —*  
*bitur, omnis qui se exaltat.*

ANTONIO VALERO.

## LAS FLORES.

### I.



ADA hombre es un monomaniaco que vá necesariamente sujeto á las preocupaciones rectas ó extraviadas del medio que le rodea, y subordinado á las que más influencia ejercen en su sistema nervioso. Desligarse de ellas, es poco menos que imposible; he ahí la razón por la que me permitiréis moleste vuestra atención con estas mis manías, que en último caso nada hay más justificado que las que inspiran las flores, y creo las aceptaréis vosotros con verdadera satisfacción, no solo por la simpatía que inspiran las creencias propias, sino porque al hacerlo así queda demostrada toda la bondad del *bien affaire*, como dirían nuestros vecinos de allende el Pirineo.

Lo más que se nos puede tachar es de locos, pero nunca en el sentido desquiciado de la palabra, sino en el mayor de los pacíficos. Nadie espere el daño por nuestro conducto, que quien admira una flor, se extasia ante ella y estudia su idioma, jamás puede albergar en su pecho idea innoble. Espronceda anduvo muy descarriado al escribir aquello de:

La mujer y las flores  
son parecidas,  
mucha gala á los ojos  
y al tacto espinas.

Porque una de dos; ó el insigne poeta pretendió cojer flores en cercado ajeno, en cuyo caso no me extrañan las espinas que pudo encontrar, ó creyó ver flores en algún campo agostado, donde solo el pelado y nudoso arbusto tuviese cabida. Posible y muy posible es que las haya hasta indignas de sus compañeras, más ya tendremos buen cuidado en no dejarles sitio en el alfeizar de la ventana, que la ruda sobre oler mal, es de aspecto nada simpático.

La humanidad al tener predilección por las flores, recaba un acto de rigurosa justicia. Una bellísima leyenda húngara comienza así: «Treinta horas lleva yá el anciano de marcha no interrumpida, y á nadie encuentra en su paso; solo, y con su desdicha á solas, aumenta el martirio. ¿Consuelo?... únicamente cuando al inclinar la cabeza por el peso enorme del dolor, ve alguna florecilla que abriendo sus pétalos le sonríe al borde del camino...»

Hermoso compendio de la alegría de un ser pequeño, que en su humildad se hace grande al servir de lenitivo á otras grandezas.

D. Pedro Antonio de Alarcon cuenta, que siendo niño, al morir uno de sus caros hermanitos, sembraron en el trozo mismo de terreno que este cultivaba en sus juegos, grandes matas de siempre-vivas. No era posible dedicar recuerdo más bello y expresivo á la memoria del que fué.

## II.

La naturaleza toda armonía en su conjunto, despierta las flores de su letargo cuando el hombre más las ha menester. Sobrecogido aún con los rigores del invierno, aterido en medio de su crudeza; luego de muchos días de cielo encapotado y sombrío, rásganse las nubes, y aparece el sol. El hombre como las flores, revive; se convence de que no todo son aguaceros vientos y huracanes; abre más los ojos y lo primero que distingue es la sin par violeta llena de color y aroma, que presta generosa sus encantos al primer solicitante benéfica y modesta en sus fines, tanto más benéfica cuanto más modesta. Es la mujer hacendosita que sale de casa, no á lucir sus encantos sino á ejercer la caridad. Justísimo por lo tanto es el tributo que se rinde á su llegada. ¡Ojala de los demás actos de la vida pudiera decirse otro tanto!

Cumplida su misión, la violeta se esconde. Ha dejado abiertas de par en par las puertas de la primavera; anunció el arribo de otras compañeras suyas quizá más ostentosas pero de una menor importancia relativa, y hasta otro año es seguro que nos veremos privados de su presencia.

El verano con sus potentes rayos de luz, vida y color, se viene encima animando el cuadro paralítico que dejó el invierno. Ahora todo pregonaba exuberancia de fuerzas; únicamente allá en las crestas de algún monte, se ven líneas blanquísimas de nieve, últimos restos de fríos pasados; no así en el frondoso valle que cruza el arroyo, ni en el balcón de la hermosa que tiene sus flotes al mediodía para adelantar el crecimiento. Con cuanto júbilo llegará para esa mujer el día de fiesta, sagrado de suyo en los fastos del misticismo, y en el de las flores, para cortar el nardo ó la azucena em-

briagadora destinada á quien le dicte su enérgica pasión solo capaz de ser expresada por quien siente y expresa como ella, que nada más digno para la expresión de ese sentimiento, que la flor virginal hollada apenas por el beso que al santificarla imprimióle el aura.

La flor, sino vive, al menos debe vivir con todos los hombres. ¿Hay alguien que desdichoso la aleja de sí? pues compadecemosle ya que tuvo la desgracia de no saber apreciar tan ricos destellos de amor y poesía.

*Fernanflor*, dice muy bien: «... para acordarse realmente de la naturaleza es preciso tener tiestos en los balcones y ver la calle á través de una persiana de flores; porque dentro y fuera de la casa la naturaleza se eclipsa, solo queda el hombre desdichado, víctima de convencionalismos dolorosos, de pasiones ficticias, de miserias que oculta, de angustias que disfraza con risas y que vá y viene afanosamente por las calles y plazas, orgulloso cuando lleva camisa bien planchada, la ropa nueva y las botas relucientes...»

Y bien merecen las flores nuestras atenciones y cuidados, ya que á generosas nadie puede hacerles competencia. Cuanto tienen nos dán; embellecen la parte del año que les corresponde según las leyes inmutables de la existencia, y cuando al marcharse caídas sus vestiduras queda el afán de su recuerdo, aun pueden conservarse los pétalos, que no sienten despojarse de sus galas, ya que nunca pretendieron desaparecer del todo para llevar tras sí el recuerdo de lo que deslumbra.

Son modestas y no temen el desencanto.

El hombre por su modo especial de sentir, á la vez las respeta y las insulta. Por lo primero, San Odilón abad de Cluny en el siglo décimo, fijó la conmemoración de los muertos en la época mas triste y melancólica; cuando las flores no embalsaman con su esencia la atmósfera de la tierra. Para lo segundo, hay quien hace las flores de trapo.

## III.

Las flores en la historia de la humanidad, reclaman con perfecto derecho lugares de importancia. En los tiempos mas remotos nos encontramos ya con que nuestro padre Adán fué su más encarnizado enemigo. Pausanias el pintor ma-



cedónico contemporáneo de Apeles, tuvo un criterio enteramente opuesto; dedicóse á pintar flores y más flores por complacer á Glicera de Sicione inimitable tejedora de guirnaldas, y cuyas aficiones engendraron irresistible pasión.

Una de las guerras mas famosas que registra la historia es la llamada «de las dos rosas.» Margarita, la sublime Margarita, ese gran destello del ideal femenino según Goethe, elige una flor para que decida de sus amores con Fausto; no hay quien desconozca este pasaje; pétalo á pétalo los arranca todos, el primero significa «me ama» el segundo «no me ama,» así continúa hasta que el último acorde con el primero, hace tangible la felicidad, mas ó menos pasajera, de los dos amantes.

Pero no acumulemos nuevas citas, porque la relación sería interminable.

IV.

Ahora, allá van varios retazos de lo que pudiéramos llamar, la vida práctica de las mujeres y las flores.

Julia, sobre el pecho y junto al corazón, lleva varias hojas verdes que cercan una rosa; ese es el nido en que cobija la muchacha cuanto cariño siente. Mirad su rostro, despues la flor, y habreis descubierto el significado del emblema.

Por el contrario; otro día la veis con el brazo caído y sujetando en la mano un puñado de flores invertidas: el caliz sobre los pétalos. ¿Háse descubierto el enigma?—Si; Julia, ha reñido con su novio.

Ayer crucé por casa de Victoria mientras regaba las flores. Con el cabello suelto y el brazo apenas visible en su nacimiento, parecía *una de tantas*.

Decían á Salvador:—La chica por quien preguntas, es aquella que tiene las flores mas lindas que hayas podido imaginar.—Entonces, hay que quererla; replicaba Salvador.

Doña Justina, la señora mas pacífica del barrio, tuvo un hermoso gato de Angola que quiso mas que á su vida; sin embargo se deshizo de él; vereis su deli-

to. Un día jugando en un tiesto rompió un erguido tallo de gentil clavelina. Tamaño desacato no podía quedar sin correctivo... y no quedó.

Concluyo.

De tener cien existencias, todas las diera si este bosquejo hilvanado malamente, resulta de vuestro agrado.

MARTÍN PIÑANGO.

Tornel y Abril 17 del 87.

RISAS Y LÁGRIMAS.

I.

¿Qué pena me hará morir  
mientras me pueda reir?

Nunca he soñado la dicha  
de que oyérais un cantar  
de los que forjan mis penas  
en horas de soledad;  
no sé porqué me habeis dicho  
que haga versos, y allá van.  
¿Cómo no hacerlos sabiendo  
que es gloria que vale más  
que versos que otros aplaudan,  
versos que habeis de escuchar?  
Si no os gustan, perdonadme  
y no me culpeis; pensad,  
que yo no me hubiera alzado  
hasta este sitio, jamás,  
á no subir por la escala  
de vuestra amabilidad;  
que nunca soñé la dicha  
de que me oyérais cantar;  
y que si os canso, la culpa  
casi es vuestra la mitad:  
¡me habeis alzado vosotros,  
donde no osaba mirar!

Y dejando este tono pretencioso  
y este estilo formal,  
que en un chico que aun baila y hace el oso  
debe sentar muy mal;  
Y ya que en mí inmodestia he comenzado  
por hablaros de mí, buena ocasión  
puesto que nadie aquí me ha presentado  
para hacerós yo mi *presentación*.  
Nada importa saber donde he nacido;  
el caso es que nací:  
(de no nacer no hubiera yo venido  
á importunaros con mi charla aquí.)  
Nací, pues, y meció mi humilde cuna  
el aura de la tierra vascogada,  
y mi madre también sin duda alguna,  
y hasta el ama de cria,  
y aun á ratos perdidos ¡la criada!

también me mecería!  
¡Digo! Si no tenía  
novio la condenada,  
porque en teniendo novio no hacen nada.

Ello es que entre pañales y entre llantos,  
y otra porción de cosas  
que no hacen al asunto de mi canto,  
y ni siquiera recordar intento,  
pasé mi alegre infancia tan contento  
como en agua de rosas.

Eso sí, ya tenía una rareza  
que de otros de mi edad me distinguía,  
y de aquí podeis ver por donde empieza  
cada cual á tener una manía.

Cuando era ya mayor, cuenta mi abuela  
que aun sin ser de los malos,  
me gustaba jugar más que ir á escuela  
y mucho más los dulces que los palos.  
Este ha sido el detalle más saliente  
de mi época primera;  
por lo demás he sido exactamente  
lo mismo que cualquiera:  
un chico con un dedo ó dos de frente  
según fuera la mano que midiera.  
Y lo raro és que hasta hoy yo no he hecho nada  
que contarse merezca;  
que hacer versos es cosa ya probada  
que es solo una tarea desdichada  
aunque otra cosa al pronto nos parezca.

Y ya me canso de contar mi historia;  
vine aquí porque vine, y lo demás  
lo sabeis de memoria;  
desde que vine he sido «un chico más.»  
Lo que os importa conocer acaso  
tanto como lo que antes os he dicho,  
(y de no ser así salgo del paso  
diciendo que lo cuento por capricho);  
es conocer á fondo mis ideas  
que son bastante raras,  
que se pegan entre ellas como obleas,  
porque en donde me veis tengo dos caras.  
Dos maneras de ser que cambian tanto  
mi manera de ser siempre indecisa,  
que á veces me he sentido verter llanto  
muriéndome de risa.  
Dejad, pues, que de loco haciendo gala,  
siga hablando de mí aunque á mí me ofendo;  
¡desde hace mucho tiempo voy sabiendo  
que la modestia es la virtud más mala!

Vais á conocerme, pues,  
tal como soy: escuchadme  
con muchísimo interes:  
y sobre todo aguantadme  
y no me silbeis después.  
Yo soy tan particular,  
(y aquí empieza el embolismo  
de mi modo de pensar),  
que me río de mi mismo  
sin poderlo remediar.  
Me direis que hago muy bien,  
que nunca me vuelva atrás...  
¡Muchas gracias! pero hay más,  
que también  
me río de los demás.

Cuando veo á cualquier necio

que no sabiendo aun leer,  
para darse á conocer  
habla mucho y habla recio...  
me río á más no poder.

—  
Cualquier persona importante  
de esas que se hacen de prisa,  
ganando el bastón y el guante  
con política farsante...  
me da risa.

—  
Cuando mi vista tropieza  
á un hombre y una mujer,  
y él se encanta en su belleza  
y ella vuelve la cabeza...  
me río á más no poder.

—  
Cualquier hombre de talento,  
que vaya al sermón y á misa  
y á la ermita y al convento,  
y preste al tanto por ciento...  
me da risa.

—  
Y yo que hago versos mal,  
y que me presento aquí  
á leerlos tan formal...  
también me río de mí.

—  
En fin señores, me río  
de un modo que causa horror,  
al verano del calor  
y en el invierno del frío.

—  
He tomado el mundo á broma  
y aun á broma la fortuna,  
río cuando el sol asoma  
y cuando sale la luna.

—  
Y cuando tengo un placer,  
me da pena el acordarme  
de lo fugáz que ha de ser,  
y me río hasta cansarme.

—  
Y si un dolor, mucho ó poco  
me hace alguna vez llorar,  
pienso en que se ha de pasar  
y me río como un loco.

—  
¿Qué más? Mi risa escondida  
me causa un horror tremendo  
y me estoy siempre riendo,  
riendo toda la vida.

—  
Para mi todo es lo mismo:  
no hay tiempo, placer ni nada...  
¡una eterna carcajada  
que va rodando á un abismo!

—  
Así soy yo por las calles,



en las cosas de la vida;  
el otro yo, el que hace versos  
es una cosa distinta:  
voy hablaros del yo serio  
si puedo tener la risa.

## II.

Qué á donde voy? no sé; pero mis lágrimas  
os dejarán marcado mi sendero,  
¿Qué le importa saber á la hoja seca  
donde la arrastra el viento?

Yo llevo envuelta mi vida  
en una nube de anhelos,  
mezcla de dichas soñadas  
y de impalpables deseos,  
que voy buscando en el mundo  
y nunca en el mundo encuentro;  
¡Por eso canto y mis cantos  
endulzan mis sufrimientos!

Mi alma es una nota triste  
como un hermoso recuerdo,  
como una estrella apagada  
como un suspiro del viento:  
como la dulce armonía  
de un arpa, que de éco en éco  
viene en la noche tranquila  
á interrampir nuestro sueño.

Yo soy un deseo vago  
de una ventura que encuentro  
en el fondo de una lágrima,  
en el chasquido de un beso,  
en los rumores del mar,  
y en los murmullos del céfiro,  
en las sombras de la tarde  
y en las estrellas del cielo.

Yo siento dentro de mí  
como un impulso secreto,  
que me empuja no sé á donde  
con irresistible imperio.  
Como el fuego de una llama  
que me abrasa el pensamiento,  
y lleva á mi alma en los rayos  
de su resplandor inmenso,  
por un mundo de armonías,  
de nunca aprendidos écos  
y de aromas y colores  
y suspiros y misterios,  
sobre el mundo de la tierra  
á un mundo que acaso es cielo:  
Y allí hay una luz que nunca  
en la tierra ¡nunca encuentro!  
¡por eso canto y mis cantos  
endulzan mis sufrimientos!

Yo tengo mis ilusiones  
en la luz de las estrellas,

en el fondo de los mares  
y en las sombras de la niebla.

Yo busco mis alegrías  
en las escondidas selvas  
escuchando el dulce canto  
de las aves que se quejan  
entre ramas de esmeralda  
que la brisa balancea;  
y yo comprendo sus cantos  
porque también tengo penas.

Yo sé los castos suspiros  
de las flores que despiertan  
en las mañanas hermosas  
de la alegre primavera,  
al ver los rayos del sol  
besar sus hojas abieitas;  
y el murmullo de las olas  
que gimen en la ribera  
entre penachos de plata  
suspiros de dulces quejas.

Yo sé lo que dice el viento  
á las góticas almenas  
de los ruinosos castillos  
que en el musgo de sus piedras,  
guardan los dormidos écos  
de suspiros y tristezas  
de la hermosa castellana  
que fué del palacio dueña;  
y notas tristes del arpa  
del trovador de otras épocas:

Yo vivo de la esperanza  
de dichas que nunca llegan:  
Yo tengo mis ilusiones  
en la luz de las estrellas  
en el fondo de los lagos  
y en las sombras de la niebla;  
¡por eso canto y mis cantos  
son alivio de mis penas!

Y creo que con lo dicho  
me habeis conocido ya:  
conque os suplico, señores,  
paciencia un momento más,  
aunque por pagar la de antes  
casi debiera callar.  
Os doy mil gracias á todos;  
á unos por oirme hablar  
sin silbarme, y á la Junta  
digna de esta Sociedad,  
por haber pedido versos  
á quien los hace tan mal.....  
Yo os doy lo poco que valgo,  
y no puedo daros más.  
Y ya que aquí habeis venido  
á ejercer la Caridad,

y hasta los ciegos que piden  
suelen un romance dar,  
y yo quisiera pedirlos  
que la ejerzais siempre igual,  
ahí va un romance de ciego  
para hacer punto final.

DE RONDA.

(CUADRO DE COSTUMBRES ARAGONESAS).

Ya estan todos: entre tragos  
y flores á la muchacha,  
han templado en la taberna  
el ánimo y las guitarras,  
y uno se ciñe el pañuelo  
de seda encarnada y blanca,  
y el otro mascando un puro  
se arregla la suelta faja  
y ajusta luego las cintas  
del calzón azul de pana,  
y todos entre una nube  
de gritos y carcajadas  
piden el último jarro  
á la hermosa Emerenciana,  
la flor de las taberneras  
de Aragón, de toda España:  
(así se lo dicen ellos  
poniéndola colorada.)  
...con unos ojazos ¡qué ojos!  
...con una cara ¡qué cara!  
y que remango y que puños,  
que tira de una guantada  
al primer tene atrevido  
que la incomoda ó le falta.  
Y ella sonrie y los brazos  
que se le acercan aparta:  
á unos amenaza y riñe  
entre alegre y enojada,  
y á otros porque el vino apague  
la hoguera ardiente del alma  
sirve vino y «¡por tu novia,  
Juan!» «¡Colás por tu muchacha!»  
¿Qué han de hacer sino beberlo  
y en paz y gracia dejarla  
si son esclavos cuando ella  
abre sus labios de grana?  
Pero se beben el vino  
y vuelven á las andadas,  
y vuelve á ofrecer la moza  
cachetes y bofetadas,  
siempre igual, hermosa siempre  
entre alegre y enojada.  
Y cada vez crece mas  
el descaro y la algazara,

y mide mas vasos ella,  
y ellos menos las palabras,  
y se aturden las cabezas,  
y se despejan las ansias,  
y las voces se confunden  
y se turban las miradas,  
y por si fué ó por si vino  
hay disputas y amenazas,  
y el uno alza una banquetta  
y otro habla de su nabaja,  
y uno rie y otro grita  
y otro jura y otro canta,  
y en aquella oscura atmósfera  
de humo y vapores pesada  
parece que ruge sorda  
la tempestad de las almas.

—Muchachos—dice por fin  
temblando la Emerenciana.  
—¡Por la Virgen del Pilar  
no armeis camorra en mi casa!—  
Y al escuchar este nombre  
en boca de la muchacha,  
como si todos sintieran  
dentro, muy dentro del alma,  
la punzada de una dicha  
entre una nube de lágrimas,  
enmudecen sonriendo,  
y quieren hablar y callan...  
y cuando aquella emoción  
deja aliento á las palabras  
ya han hecho las amistades,  
ya son todos camaradas,  
ya estan todos en la calle  
haciendo hablar las guitarras.

Aquella noche, antes de ir  
por callejas solitarias,  
á cantar frente á la reja  
de la novia enamorada  
que los oye suspirando  
medio oculta en la ventana,  
antes de empezar la ronda,  
la primer copla que cantan  
con lágrimas en los ojos  
y besos en las palabras,  
es una oración metida  
en dos vivas entusiastas:  
A la Virgen del Pilar  
y á Aragon, gloria de España.

MARCIAL RÍOS.

Teruel.—Imp. de la Beneficencia.